



REVISTA DIGITAL
ORDEN ESPONTÁNEO
JULIO 2010 / N° 9



CENTRO ADAM SMITH
de estudios y actividades para la libertad

Revista *Orden Espontáneo* – Número 9 – Año 2010
Fundación Libertad / 0341-4105000 / www.libertad.org.ar / Centro Adam Smith /
www.centroadamsmith.wordpress.com /
mspelta@libertad.org.ar / centroadamsmith@gmail.com

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA

Estimado Lector,

Es una gran alegría presentar la nueva edición de la Revista Digital “Orden Espontáneo” del Centro Adam Smith perteneciente a la Fundación Libertad.

Esta número incluye una entrevista a Gustavo Lazzari, Director de Políticas Públicas de la Fundación Atlas para una Sociedad Libre. Este singular defensor de la ideas de la libertad nos cuenta en el reportaje su opinión acerca de la estatización del fútbol, sus reflexiones para Argentina después de editar dos libros sobre políticas liberales exitosas, sus argumentos a favor de las políticas de shock en lugar del gradualismo, la victoria de Piñera en Chile, su opinión acerca del futuro de nuestro país y mucho más.

Continuamos con un artículo escrito por Israel Kirzner titulado “La Naturaleza e Importancia de la Educación Económica. El autor se propone explicar porqué considera que los fenómenos económicos se caracterizan por ser contra-intuitivos y de ello deriva la importancia de la difusión de la teoría económica para poder aplicar políticas públicas exitosas. Describe el caso de su maestro, Ludwig von Mises, a quien considera un ejemplo de pasión e imparcialidad científica.

Por último, publicamos una breve biografía del economista francés del siglo XIX Claude Frédéric Bastiat. Este incansable promotor de la libertad individual se caracterizó por su maravillosa utilización del sarcasmo para ridiculizar las ideas intervencionistas. No resulta extraño que Henry Hazlitt lo halla llamado un “maestro del *reductio ad absurdum*”.

Desde Fundación Libertad aprovechamos la ocasión para saludarlos y esperamos que disfruten de esta nueva edición de la Revista Digital.

Matías Spelta
Editor Revista Digital Orden Espontáneo

ÍNDICE

Entrevista a Gustavo Lazzari.
Matías Spelta Pág. 1

La Naturaleza e Importancia de la Educación Económica.
Israel Kirzner..... Pág. 8

La Vida de Bastiat.
Sheldon Richman.....Pág. 14

Entrevista a Gustavo Lazzari.¹



Gustavo Lazzari

Gustavo Lazzari es Licenciado en Economía y Director de Políticas Públicas de la [Fundación Atlas para una Sociedad Libre](#). Desarrolla una profusa actividad docente como Profesor de Economía y Economía Argentina en la Cámara Argentina de Comercio, Universidad del Salvador y en las escuelas de Postgrado [ESEADE](#) y CE y CE (Rosario, Santa Fe). Académicamente ha sido asistente de investigación en ESEADE (Proyecto Políticas Públicas “Proyectos para una sociedad abierta” y en el Proyecto “En defensa de los más necesitados”). En 1992 el Centro de Economía Internacional y el PNUD – Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto premiaron su trabajo “El impacto de la PAC en las exportaciones agropecuarias argentinas”. Compiló y coordinó la publicación de libros y publicaciones de ESEADE, Fundación Atlas1853 y Fundación FEEL. Compiló junto a Martín Simonetta los libros “Héroes de la Libertad” (2006), Políticas Liberales Exitosas (2006, coeditado entre Fundación Atlas1853 y RELIAL) y Soluciones de Políticas Públicas para un país en Crisis (2003). Autor, junto a Martín Simonetta, de “[Economía K](#)” (2008). Como actividad empresarial, desde 1993 gerencia una empresa del sector alimenticio.

MS: Siendo un apasionado del fútbol (y gran hinchita de Nueva Chicago), ¿cómo tomaste su estatización?

GL: El primer impacto fue una enorme decepción. Mi primera reflexión mientras estaba atónito fue “se animaron a esto, van por todo”. No es sólo un tema contractual o un negocio. El contrato entre AFA y TyC era un contrato privado y por tanto, revisable, extensible, o anulable según la voluntad de las partes.

Cuando el Estado interviene aparecen otras reflexiones. La primera es sin dudas el derroche de recursos públicos. Subsidiar a clubes fundidos, manejados por cuestionados dirigentes para financiar a millonarios jugadores es por lo menos un delirio. Para tener una dimensión del derroche en el Torneo Apertura 2009/2010 (que ganó Banfield) se hicieron 458 goles a un costo de \$ 764.192 por gol!!! Quiere decir que para que supuestamente el público mire fútbol se tiraron a la cloaca los pesos necesarios para construir tres hospitales de alta complejidad como el que se está construyendo en La Matanza. Un dislate.

Lo peor, es que la gente le dio la espalda. El rating del fútbol Estatal fue pésimo. Sólo sirvió para levantar un poco la audiencia del canal estatal.

Para que supuestamente el público mire fútbol se tiraron a la cloaca los pesos necesarios para construir tres hospitales de alta complejidad como el que se está construyendo en La Matanza.

MS: ¿Cuáles pensás que son las verdaderas razones que llevaron al gobierno a tomar esta medida?

GL: Tras mi indignación inicial me puse a reflexionar y a investigar un poco más. Este gobierno no sólo hace política desde la torpeza, el

¹ N. del E. Entrevista realizada en marzo de este año por Matías Spelta.

interés y algún que otro prejuicio setentista. Los motiva también un ánimo de construir la sociedad en base a valores (perversos para mi gusto) y de lograr un convencimiento casi adoctrinador.

Cooptar al fútbol es parte de la estrategia. Puede sonar delirante pero me atrevo a decir que con el fútbol, la música, las artes y alguna que otra causa noble, se intenta humanizar una ideología naturalmente antipática.

Permítame. El socialismo (en cualquiera de sus formas “cool”: populismo, progresismo, etc.) es antinatural. Es un traje a medida que te queda bien sólo por un tiempo... Después molesta, desagrada. Eso lo saben los “socialistas” para llamarlos en términos genéricos. Por ello se disfrazan. Por ello “venden sus valores” a través del arte, de la ecología y ahora del fútbol.

Hace ya unos años, que en la Argentina (país futbolero por excelencia), se intenta identificar al fútbol con los valores de la izquierda. Se habla de un “fútbol de izquierda” ligado al “juego bonito o ‘tiki tiki” y de un “fútbol de derecha” resultadista, frío, pensado en el negocio. Todo un delirio, que si bien carece de toda racionalidad se repite en muchísimos programas radiales, televisivos, y en medios gráficos. Podríamos agregar, como ejemplo al intento kirchnerista de agrupar a las barras bravas en un trueque de “mundial a cambio de simpatía”. No son intentos aislados ni torpezas de políticos mediocres solamente.

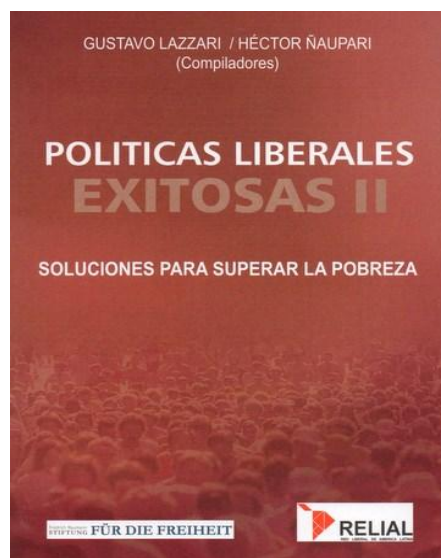
El socialismo (en cualquiera de sus formas “cool”: populismo, progresismo, etc.) es antinatural. Es un traje a medida que te queda bien sólo por un tiempo... Después molesta, desagrada. Eso lo saben los “socialistas” para llamarlos en términos genéricos. Por ello se disfrazan. Por ello “venden sus valores” a través del arte, de la ecología y ahora del fútbol.

Eso es lo que realmente me preocupó. El intento de cooptar una pasión sana aún con sus defectos y problemas, me pareció un ejemplo de totalitarismo estremecedor.

MS: Has co-editado los libros “Políticas liberales exitosas I y II²”, ¿qué reformas que se han aplicado en otros países considerarías que serían relativamente fáciles de implementar en Argentina?

GL: Una de las conclusiones de dichos libros³ es que la principal reforma es sin duda la seguridad jurídica de un marco de normas relativamente abierto. No hace falta reformas de 180 grados. Con mantener reglas de juego que permitan a la actividad privada crear riqueza, una economía relativamente abierta, un funcionamiento normal de la justicia y el Estado dedicado a la provisión de bienes públicos sin confrontar con los particulares alcanza.

Adam Smith sostiene que para “pasar de la miseria a la opulencia hace falta bien poco, paz, impuestos cómodos y una razonable administración de justicia”.



² N. del E. “Políticas Liberales Exitosas II” se encuentra disponible en la Biblioteca Adam Smith de la Fundación Libertad. Por consultas y/o retiro de libros escribir a mspelta@libertad.org.ar o llamar al 4105000 (interno 700).

³ Paso el aviso que se pueden bajar gratuitamente www.reliat.org o bien en www.atlas.org.ar

Descubrimos que no hace falta mucha osadía ni mentes geniales ni milagros. Los particulares pueden crear riqueza impensada con solo sacarle las mochilas de las espaldas y las sogas de las regulaciones.

En Argentina estamos a años luz de dicho escenario. Hay mucho odio y el odio mete miedo. No hay nada más perjudicial para la economía que el miedo. Y en Argentina lo tenemos institucionalizado. El gobierno apunta a una suerte de “crispación productiva”, donde la producción (que la hay, no hay que ser necio) depende del grado de afinidad con el gobierno o del grado de sumisión. A corto plazo puede resultar simpático pero a largo plazo es miseria asegurada.

Una de las conclusiones de dichos libros es que la principal reforma es sin duda la seguridad jurídica de un marco de normas relativamente abierto. Los particulares pueden crear riqueza impensada con solo sacarle las mochilas de las espaldas y las sogas de las regulaciones.

Un buen ejemplo es la industria automotriz. El gobierno inaugura cada rueda de auxilio que las terminales colocan en los 600.000 autos de producción nacional. Sin embargo para 2010 nuestro país absorberá el 9% de las inversiones de las casas matrices en la región. Brasil el 40 y México el 49%. Inauguración de corto plazo y miseria de largo.

MS: ¿Cuáles las más urgentes (independientemente de su factibilidad en el corto plazo)?

GL: La primera sin duda es la pacificación. Bajar los decibeles de la crispación y el odio. Es imprescindible y da pena comentar algo tan obvio que las autoridades comprendan que “la soja no es un yuyo”, que “quien engorda ganado no

especula”, es decir, que las decisiones empresarias no son “destituyentes”.

Es imprescindible en Argentina que los políticos comprendan algo del funcionamiento natural de la economía. Que no todo es odio, enfrentamiento, conspiración. Porque en ese clima muchas empresas progresan gracias a su transformación en “cortesanos del estado”.

Una vez logrado un clima racional (que no es una reforma difícil, cambia con uno o dos discursos creíbles y con la composición de un gabinete con “forma humana”) las medidas más urgentes son:

- Reforma de la coparticipación federal
- Simplificación y reducción de impuestos (no sólo las retenciones o el impuesto al cheque) (estabilidad fiscal)
- Independizar en forma plena al BCRA del poder político para que su principal función sea la preservación del valor de la moneda. (inflación cero)
- Eficientizar y extender la provisión de salud y educación a través de mayor injerencia privada.
- Concentrar el gasto social en los beneficiarios reales y no en la burocracia
- Instrumentar un régimen laboral libre optativo que coexista con el actual y que cada trabajador elija.
- Instrumentar un ambicioso plan de infraestructura (autopistas, energía, agua) basado en la iniciativa privada nacional y extranjera.
- Priorizar la provisión de seguridad a través de eficientizar las tres patas del sistema (sistema carcelario, policía y justicia)
- Integrar la economía al mundo a través de comercio, comunicaciones, inversiones, sin ningún tipo de temor y mucho menos sin que nuestros consumidores paguen de más por ineficiencia.

Todas las reformas se pueden encarar en un plazo corto y en forma simultánea. No son inventos. Son propuestas concretas que existen y pueden ser instrumentadas. Tiene como ventaja la enorme sinergia que un lineamiento genera con la implementación de otro. Un país pacificado con un sector privado competitivo y pujante hará posible la instrumentación de políticas sociales

reales, no clientelares y , por sobre todo, efectivas.

MS: Te has manifestado a favor de políticas de shock, en contraposición al gradualismo en las reformas. ¿Cuáles son tus razones?

GL: Las razones son dos. En primer lugar no hay tiempo. Argentina viene en “declinación gradual” desde hace ocho décadas. En segundo lugar, el gradualismo permite que los grupos de interés del status quo accionen, se junten, e impidan las reformas.

Políticas de shock no debe verse como cambios de timón históricos. Sino como un punto a partir del cual se empiezan a cumplir ciertas reglas y se empieza a trabajar en serio. Los argumentos en favor del gradualismo es “la adaptación” de los actores económicos. Creo que tenemos que confiar más en la gente y atender con toda la eficiencia del Estado a los caídos, a los que no pueden insertarse.

Políticas de shock no debe verse como cambios de timón históricos. Sino como un punto a partir del cual se empiezan a cumplir ciertas reglas y se empieza a trabajar en serio. Los argumentos en favor del gradualismo es “la adaptación” de los actores económicos. Creo que tenemos que confiar más en la gente y atender con toda la eficiencia del Estado a los caídos, a los que no pueden insertarse.

MS: ¿Por qué pensás que las ideas liberales no tienen mayor difusión y mejor recepción en la Argentina?

GL: Cuando hablás con gente que afirma no compartir ideas liberales te das cuenta que en un 70% de las propuestas son compartidas y un 100% de los objetivos son comunes. Sin embargo, manifiestan ser anti liberales o contrarios a la

economía de mercado.

Considero que nos falta mucho trabajo. Mucho debate, mucha defensa de las ideas en todos los ámbitos. No solo mejorar el marketing comunicacional. Creo que es más importante no aflojar. La gente no puede aplaudir lo que conoce sólo por el discurso de los adversarios, que en su afán de buscar chivos expiatorios nos tienen como preferidos. No ponemos en debate los principales pilares del progresismo y por no cuestionarlos dejamos que se consoliden como verdades reveladas.

Cuando hablás con gente que afirma no compartir ideas liberales te das cuenta que en un 70% de las propuestas son compartidas y un 100% de los objetivos son comunes. Sin embargo, manifiestan ser anti liberales o contrarios a la economía de mercado. No ponemos en debate los principales pilares del progresismo y por no cuestionarlos dejamos que se consoliden como verdades reveladas.

MS: En 2008 escribiste, junto a Martín Simonetta, el libro “Economía K”. Esta es una importante obra que busca, entre otras cosas, relativizar el mérito del gobierno en el proceso de crecimiento que vivió el país desde el 2003. ¿Qué comentarios has recibido del libro?

GL: La idea de “Economía K” fue compilar una serie de más de 100 artículos donde tratábamos de desenmascarar las falacias del discurso oficial. Esto que “el crecimiento se debe a un presidente”, que el default fue exitoso, que la distribución del ingreso reduce la pobreza, que el Estado empuja la actividad económica, y cientos de discursos casi seniles y desgastados nos motivaron a escribir cada uno de las notas.



Hemos recibido muy buenos comentarios de gente que de alguna manera le “hacia ruido” la explicación oficial. Creo que fue un aporte que deberemos seguir haciendo. La publicación es muy importante porque competimos en el mercado de las ideas y un libro es en el fondo, un instrumento de divulgación muy importante.

MS: ¿Qué reflexiones hacés de la victoria de Piñera en Chile?

GL: Es una gran oportunidad para demostrar que el populismo sudamericano está llegando a su fin. Está en tiempo de descuento, minuto 48 y no saben qué hacer con la pelota. Sólo quedan con cierta fuerza Evo y Correa. Chávez está cada vez más violento, lindero a una dictadura. Para mi gusto ya es una dictadura, sólo falta que se percate de ello la OEA, siempre lenta para estos menesteres. En Argentina el populismo medio pelo que tenemos también está en baja. Posiblemente se reelijan pero cada vez con una menor capacidad de daño. (“pasó... pasó..., pasó nuestro cuarto de hora” deberían estar cantando bajito)

La elección de Piñera es un gran noticia no solo por el hecho del cambio de cosmovisión filosófica en la región sino también porque es aleccionador para todos. Un país exitoso como Chile que verá en 25 años otro cambio de administración política sin que los fundamentales del país cambien drásticamente. Eso es muy bueno.

A escala puede suceder lo mismo en Uruguay y sería también una gran noticia que Mujica conserve la estabilidad institucional y las políticas de Estado de aquel país.

La elección de Piñera es una gran noticia aleccionadora para todos. Un país exitoso como Chile que verá en 25 años otro cambio de administración política sin que los fundamentales del país cambien drásticamente.

MS: ¿Sos optimista acerca del futuro de Argentina?

GL: Juan Bautista Alberdi cita a Adam Smith en un párrafo que llamó “bases de esperanza” donde dice que con el trabajo de los particulares en su afán de progresar estos son capaces de producir tanto no sólo para financiar la propia prodigalidad sino también los dislates de los gobiernos. Eso te obliga a ser optimista.

Desde el punto de vista político de corto plazo tengo ciertos temores. El gobierno está en baja y eso es bueno, pero la oposición (si bien no se puede generalizar) se opone más a los modales que a los modelos. El artículo de Alberto Benegas Lynch (h) en el diario La Nación sobre “modales y modelos” es contundente en este sentido.⁴

Se observa que las críticas son a la irritación que genera la soberbia gubernamental, pero ese no es el punto. Si el gobierno fuera mas amable, menos conflictivo, más integrador y propusiera lo mismo que propone habría menos oposición y más fortalecimiento.

⁴ N. del E. El artículo mencionado se titula “[Existir o no existir. Otra mirada sobre el Banco Central](#)”. Allí Alberto Benegas Lynch expresa acerca de ciertas políticas que considera equivocadas “esto no es un problema del matrimonio gobernante, al que en general se rechaza por los modales arrogantes, soberbios y confrontativos, sino que se trata de una noción lamentablemente muy extendida y que cala muy hondo en los sectores más insospechados.”

Desde el punto de vista político de corto plazo tengo ciertos temores. El gobierno está en baja y eso es bueno, pero la oposición (si bien no se puede generalizar) se opone más a los modales que a los modelos. No veo debate de ideas.

No veo debate de ideas. No veo cuestionamientos al verso de la “distribución del ingreso como solución a la pobreza”, ni a la falacia del “mercadointernismo” o al subsidio encubierto de la “oferta protegida”. Todos latiguillos gubernamentales que se repiten a diario como fragmentos de un salmo sagrado.

MS: ¿Cuáles pensás que son los mayores problemas que impiden el desarrollo de nuestro país?

GL: Sin duda, la ausencia de una elite que demande cambios, que sueñe con el progreso y que esté convencida que se puede.

Si tenemos una elite timorata al debate, acomodaticia con el poder y con sueños abatidos tendremos oficialismos populistas con mayor o menor aceptación social. La misma película de los últimos ochenta años.

MS: Muchas gracias por tu amabilidad Gustavo.

¿Sabías que? El [Centro Adam Smith](#) de estudios y actividades para la libertad ha cerrado un acuerdo que con [Unión Editorial](#) y [PROEME](#) (su distribuidora en Argentina) para comenzar a distribuir los libros de dicha casa editora.

Desde 1973 Unión Editorial viene publicando libros en defensa de la economía de mercado y de la filosofía liberal en que dicha economía se sustenta. Es una gran satisfacción para nosotros poner a su disposición esta bibliografía que en general no se consigue en la ciudad de Rosario.

[Aquí](#) puede consultar el stock disponible en este momento. Si están interesados en alguna obra de esta editorial que no tenemos actualmente puede escribirnos para ver la posibilidad de traerlo en una próxima entrega de libros.

Por consultas y/o compras escribir a mspelta@libertad.org.ar o llamar al 4105000 (interno 700).

La Naturaleza e Importancia de la Educación Económica.⁵



Por Israel Kirzner⁶.

“El cuerpo de conocimiento económico es un elemento esencial en la estructura de la civilización humana; es la base sobre la cual se han construido el industrialismo moderno y todos los logros morales, intelectuales, tecnológicos y terapéuticos de los últimos siglos. Depende del hombre si hará o no un uso apropiado del rico tesoro que le provee este conocimiento o si lo dejará inutilizado. Pero si no lo aprovecha e ignora sus enseñanzas y advertencias, no anulará la economía, sino que acabará con la sociedad y la raza humana.”

Ludwig von Mises, [La Acción Humana](#)⁷

⁵ N. del E. Artículo publicado en la edición de [The Freeman](#) de octubre de 1998, volumen 48, número 10. [Aquí](#) puede ver dicha versión en inglés. La traducción fue realizada por Nadia Olivetto. Agradecemos su gentil colaboración. Revisión a cargo de Matías Spelta. Se publica con autorización de [FEE](#).

⁶ N. del E. Israel Kirzner es profesor de economía en la Universidad de Nueva York. Este artículo es una versión condensada y revisada de la primera Conferencia en memoria a John Anthony Krogdahl, desarrollada en la Fundación para la Educación Económica, el 19 de marzo de 1998.

⁷ N. del E. Disponible en la Biblioteca Adam Smith de la Fundación Libertad. Por consultas y/o retiro de libros escribir a mspelta@libertad.org.ar o llamar al 4105000 (interno 700).

Por muchos años he estado fascinado por lo que a simple vista parecía una característica paradójica en la actitud de Ludwig von Mises frente a la economía que enseñó. Pienso que esta aparente paradoja en la vida y trabajo de mi venerado maestro puede proveernos la clave para entender el rol de la educación económica

Por un lado, incluso un lector casual de Mises percibe la enorme *pasión* con la cual predicaba el mensaje de la libre sociedad y su dependencia de los libres mercados. (Veamos, por ejemplo, el casi dramático párrafo final de su obra maestra, *La Acción Humana*, reimpresso al principio del artículo). Por otro lado, uno de los fundamentos de la ciencia económica era, según Mises, el austero *wertfreiheit*⁸ a partir del cual el economista debía desarrollar su trabajo científico. La ciencia, insistía Mises, nunca debe expresar o revelar las preferencias personales, o juicios de valor, del científico. El trabajo del economista requiere objetividad y desprendimiento, de manera tal que personas con ideologías personales divergentes puedan alcanzar y aceptar sus conclusiones. Muchos lectores superficiales de Mises no han podido comprender la forma en la cual su vida y trabajo mostraban que estas dos actitudes aparentemente contradictorias –pasión e imparcialidad científica –pueden y deben mantenerse simultáneamente, sin poner en peligro la pureza del *wertfreiheit* o el fervor candente de la pasión.

***La pasión e imparcialidad científica,
pueden y deben mantenerse
simultáneamente, sin poner en peligro la
pureza del wertfreiheit o el fervor
candente de la pasión.***

La economía es una ciencia; la verdad de sus predicciones no depende de si nos gustan o no. Sin embargo, esta circunstancia no quita lo agradable o desagradable de los resultados predichos. La ciencia económica de Mises, en

⁸ N. del E. Significa neutralidad valorativa o axiológica de la ciencia

realidad, predice consecuencias de la planificación central que no sólo son desagradables sino también trágicamente desastrosas para el bienestar humano – incluso para la supervivencia humana. Fue esto lo que despertó la pasión de Mises, no como un científico, sino como un ser humano que agonizaba sobre lo que (¡tan exactamente!) preveía como las consecuencias inevitablemente horribles del *dirigismo*⁹ del siglo veinte. Según Mises, la educación económica es la única herramienta que tenemos para advertir a la humanidad acerca de esas terribles consecuencias. El *contenido* de dicha educación es ciencia; debe establecerse y demostrarse con objetividad austera y desinteresada. El *propósito* de esta educación es, sin embargo, promover objetivos humanos (ya que, después de todo, *cualquier* actividad humana, incluyendo la actividad científica, debe tener como propósito *algún* objetivo humano). En el caso de la economía, ese objetivo es tan importante para la raza humana que es inevitable el interés apasionado y constituye un fenómeno moralmente natural. Esta fascinante fusión de objetividad austera con interés apasionado caracterizaba la vida y trabajo de Mises.



Ludwig von Mises

Pero, ¿por qué la educación económica es *necesaria*? ¿Por qué no podemos confiar en que las verdades de la economía sean reconocidas por el público inteligente, sin un esfuerzo deliberado y organizado para la educación del público? Podemos identificar dos razones interrelacionadas:

⁹ N. del E. Las cursivas provienen del original.

1. Las conclusiones de la economía son, en general, contra-intuitivas. Sin una orientación prudente, el laico inteligente puede ser guiado a aceptar como “obvias” las políticas prescriptivas que la economía revela como tendientes a generar consecuencias indeseadas por completo.
2. El razonamiento a través del cual la economía alcanza sus conclusiones no sólo *no* es evidente por sí mismo, sino que en realidad involucra revelaciones cuya sutileza es improbable que sea percibida por aquellos con poco entrenamiento. Una educación económica no debe ser extensa o muy elaborada –pero *sí* es necesario que lo sea para introducir al lego inteligente nuevas formas de ver y comprender el mundo.

Analizaremos con mayor detalle cada una de estas razones de la necesidad de una educación económica.

Las Conclusiones contra-intuitivas de la Economía

Las conclusiones contraintuitivas más importantes pueden presentarse, en forma breve, de este modo:

En primer lugar, a pesar de la libertad individual en la toma de decisiones en una economía de libre mercado, surgen *regularidades*, semejables a una ley, en los fenómenos económicos – regularidades que la sociedad puede ignorar o desobedecer sólo bajo su propia responsabilidad.

En segundo lugar, estas regularidades aparecen como *tendencias* poderosas en mercados libres frente a la dirección de los recursos escasos:

- en aquellas ramas de producción que el público consumidor valora como más urgentes y les otorga un mayor valor;
- en aquellos métodos de producción que, juzgados desde la perspectiva del consumidor, deben ser descriptos como los más eficientes;

- frente a consecuencias de mercado tales que la recompensa a los propietarios de los recursos escasos expresa el respectivo valor productivo relativo de cada recurso, como son juzgados por los consumidores, y de este modo estimulan a los propietarios a disponer sus recursos y talentos al servicio eficiente de los consumidores. Con frecuencia, estas conclusiones se han identificado con lo que los libros suelen llamar la doctrina de la “mano invisible” de Adam Smith.

Las conclusiones de la economía son, en general, contra-intuitivas.: 1- a pesar de la libertad individual en la toma de decisiones en una economía de libre mercado, surgen regularidades en los fenómenos económicos; 2- estas regularidades aparecen como tendencias poderosas en mercados libres frente a la dirección de los recursos escasos.

Estas conclusiones son contra-intuitivas. Muchas personas inteligentes y bien intencionadas, durante los últimos dos siglos, han simplemente asumido como verdadero exactamente lo contrario – y han concluido que son crucialmente necesarios la planificación y el control del gobierno sobre las actividades del mercado para evitar el caos económico, desorden e ineficiencia social. Sin embargo, durante el auge de la economía neoclásica (entre digamos, 1890 y 1930), fue un hecho que la vasta mayoría de los profesionales respaldaba las conclusiones de la “mano invisible”. Las escuelas de pensamiento económico más importantes (sin incluir la [Escuela Histórica Alemana](#)) estuvieron de acuerdo con estas conclusiones. Y después de la Primera Guerra Mundial, con la desaparición de la Escuela Histórica Alemana, Mises¹⁰ pensaba que los

economistas de todas las escuelas mantenían una posición prácticamente unánime en su comprensión de los mercados. Aparentemente, negar esas conclusiones era simplemente revelar un vacío en la educación de uno mismo.

Esta unanimidad rápidamente se desintegró durante las décadas centrales de este siglo. La ortodoxia dominante entre digamos, 1935 y 1970, exigía en forma urgente la intervención centralmente planificada de las economías de mercado (y estaba de acuerdo con a la posibilidad de eficiencia bajo el socialismo, incluso en sus formas más puras), tanto en al ámbito macroeconómico como microeconómico. Esta intervención era necesaria a nivel macro, según afirmaba la sabiduría convencional, para evitar la inestabilidad predicha por la economía Keynesiana; era necesaria a nivel micro para evitar las distorsiones e ineficiencias predichas por los teóricos de la competencia imperfecta y/o externalidades.



Friedrich A. von Hayek

La economía austríaca nunca abandonó las conclusiones centrales del anterior consenso compartido que sostenía la economía neoclásica. En realidad, tanto Mises como Hayek profundizaron significativamente en la comprensión de la economía austríaca (sobre cómo funcionan los mercados y cómo implementan tendencias benignas que incrementan la eficiencia) durante estas décadas

¹⁰ Ludwig von Mises, *Epistemological Problems of Economics* (Princeton, N.J.: Van Nostrand, 1960 [traducción de *Grundprobleme der Nationalökonomie*, 1933]), p. 214.

de eclipse¹¹. Ellos demostraron (efectivamente, aunque no siempre de modo muy explícito) cómo el entendimiento austríaco respecto al rol del empresario, al proceso competitivo y al proceso de descubrimiento de conocimiento, en realidad responden efectivamente tanto a asuntos de macro como de micro de la nueva ortodoxia intervencionista en la profesión de la economía. Además, su trabajo y enseñanza durante esas décadas solitarias de los años cincuenta y sesenta sentaron las bases para el subsecuentemente modesto desarrollo, pero aún así importante, de la economía austríaca durante el último cuarto de siglo.

La educación económica, orientada a instruir al público lego –pero inteligente –en estas implicancias de la economía, significativas si bien contra-intuitivas, ciertamente juega un papel valorable. Trataremos a continuación la segunda razón que hemos identificado (como responsable de la necesidad de la educación económica).

El Subjetivismo y la Sutileza del Razonamiento Económico

Comprender sobre economía no exige habilidades técnicas sofisticadas. Sin embargo, requiere apreciar una manera de ver las acciones humanas y las interacciones sociales, que puede resultar al principio bastante extraño y poco familiar. Requiere ver los “objetos” que conciernen a la actividad económica –el dinero, los recursos naturales, el equipo de capital, los flujos de productos en proceso, los productos terminados listos para ser entregados al consumidor – desde una perspectiva sutilmente distinta de aquella a la cual el lego ha estado acostumbrado. Tomemos, por ejemplo, el simple acto de intercambio. Para el ojo inexperto, un episodio de intercambio de mercado es visto como un intercambio de objetos, de supuesto *idéntico* valor. Al comprar una

¹¹ En 1949 estos dos economistas austríacos publicaron trabajos importantes (no apreciados por mucho tiempo), en los cuales desarrollaron estos conocimientos profundos: Ludwig von Mises, *Human Action: A Treatise on Economics* (New Haven: Yale University Press, 1949) y F.A. Hayek, *Individualism and Economic Order* (London: Routledge and Kegan Paul, 1949).

comida por \$20, me deshago de un billete de \$20 a cambio de alimento y servicio a un valor de mercado de \$20. Para el economista, este episodio es visto desde una óptica distinta. Para mí, la comida estaba valorada subjetivamente como *más* importante que el billete de \$20 del cual me tuve que desprender a cambio de ella. Para el dueño del establecimiento que me vendió la comida, su valor era *inferior* a los potenciales \$20 que esperaba recibir de mí. Entonces este simple episodio de intercambio ha significado, en los juicios prospectivos tanto del consumidor como del vendedor, que un nuevo y *adicional* valor se ha *creado*. Este concepto elemental, tan fundamental para el razonamiento y entendimiento económico, es extraño y poco familiar para el mundo del comercio y las actividades diarias.

De hecho, la sutileza de semejantes percepciones “subjetivistas” usualmente escapa a los analistas equipados con herramientas matemáticas sofisticadas. Su entrenamiento, y el alcance de sus herramientas analíticas, los orientan a focalizarse en los objetos intercambiados en esos episodios, más que en las motivaciones humanas expresadas en las acciones concretas que los originan. Y ha sido este “punto ciego” en la economía matemática moderna que ha tendido a presentarla, en general, sorprendentemente insensible al rol de las expectativas y del conocimiento en la toma de decisiones relacionadas con la economía y en los procesos de mercado.

La sutileza de las percepciones “subjetivistas” usualmente escapa a los analistas equipados con herramientas matemáticas sofisticadas. Este “punto ciego” en la economía matemática moderna ha tendido a presentarla sorprendentemente insensible al rol de las expectativas y del conocimiento en la toma de decisiones relacionadas con la economía y en los procesos de mercado.

Sin la sutileza conferida por la perspectiva subjetiva, el proceso de mercado aparenta

consistir en secuencias interminables de intercambios. Desde la perspectiva subjetiva, sin embargo, es posible (si no de hecho imperativo) reconocer que el proceso de mercado involucra procesos de descubrimiento mutuo (para usar una frase Hayekiana) de parte de los participantes del mercado. Asimismo, es posible reconocer oportunidades de una visión empresarial superior hacia el futuro, y de la consecuencia que dicha visión puede esperarse que continuamente altere los patrones de producción existentes y del intercambio de mercado (en direcciones inspiradas por valoraciones más exactas o, al menos, más actualizadas acerca de las realidades subyacentes).

La perspectiva subjetiva involucrada en el razonamiento económico no sólo ofrece una comprensión nueva y más profunda de los fenómenos y procesos del mercado, sino que también nos permite *juzgar* estos fenómenos y procesos desde una posición ventajosa, más integral y completa. Una de las falacias más persistentes en la opinión pública ha sido considerar la ganancia que obtiene uno de los participantes en una transacción, como si ha sido necesariamente extraída y restada de su contraparte en el intercambio. Después de todo, si me beneficio de un intercambio con mi vecino, esa ganancia sólo puede haber surgido de su supuesta pérdida correspondiente. Por supuesto, es un conocimiento económico elemental, aunque usualmente olvidado, que mi ganancia debe, al menos presuntamente, estar acompañada no por una pérdida de mi contraparte (como en un “juego de suma cero”), sino por una *ganancia* para él (un “juego de suma positiva”). Después de todo, nadie interviene en un intercambio voluntario a menos que espere una ganancia a partir del mismo. Este tipo de perspectiva completamente nueva introducida por los fundamentos subjetivos de razonamiento económico generalmente (de forma acertada) sorprende a los principiantes en economía al ofrecerles nuevas percepciones revolucionarias. No se requiere un entrenamiento extenso para introducir a los principiantes en este tipo de perspectiva, si bien la educación económica claramente desempeña un papel “revolucionario” en este aspecto.

Una de las falacias más persistentes en la opinión pública ha sido considerar la ganancia que obtiene uno de los participantes en una transacción, como si ha sido necesariamente extraída y restada de su contraparte en el intercambio.

Educación Económica y Política Económica

Un economista eminente una vez declaró provocativamente que no es incumbencia de los economistas, en su calidad de científicos, efectuar declaraciones normativas acerca de la política económica (o, en realidad, acerca de ningún otro asunto). Según afirmó con cierta picardía [George Stigler](#), realizar semejantes pronunciamientos significaría involucrarse en “predicaciones”.¹² Como ciudadano, el economista puede ciertamente expresar descontento frente a las consecuencias de determinadas políticas económicas, e incluso aborrecerlas. Pero quienes iniciaron y ejecutaron esas políticas, argumentaba Stigler, obviamente *deseaban* estas consecuencias (que otros ven con aborrecimiento). No tenemos motivo alguno para presumir que aquellos involucrados en acciones o en ejecutar política no son conscientes de las consecuencias de sus acciones. Objetar estas políticas es entonces simplemente afirmar lo que aquellos con el poder de iniciar políticas se rehúsan a aceptar, a saber, que sus consecuencias son, sin duda, aborrecibles. Objetar de ese modo, sostenía Stigler, es meramente predicar, sin comprometerse en una disertación científica. La posición que hemos estado articulando en esta exposición rechaza completamente el argumento de Stigler.

¹² George J. Stigler, “The Economist as Preacher”, in *The Economist as Preacher and Other Essays* (Chicago: University of Chicago Press, 1982). Se encuentra disponible en la biblioteca una versión en español de dicha obra “El Economista como predicador y otros ensayos”.



George Stigler

Dicho argumento descansa en la premisa de que debemos asumir que quienes llevan a cabo acciones o emprenden políticas son correctamente conscientes de antemano sobre sus consecuencias posibles. Pero, como hemos discutido aquí, la verdad es que debido a pura ignorancia económica, los políticos bien intencionados pueden desconocer completamente que sus acciones posiblemente generen consecuencias opuestas a las deseadas. Alguien una vez definió el trabajo de un economista como el de advertir a la gente cuándo y cómo están tratando de correr en dos direcciones opuestas al mismo tiempo. Mises, mi profesor, solía decir algo así como lo siguiente en sus conferencias sobre control de precios: “Estas leyes aprobadas por los legisladores son malas no porque a mí, Mises, no me gustan sus consecuencias, sino porque producen efectos que los *legisladores mismos* no desean y ciertamente no intentan alcanzar.” En otras palabras, la ignorancia económica abunda; incita a votantes y políticos a alentar políticas cuyas consecuencias *ellos* mismos terminan lamentando. El economista desempeña el rol de consejero frente a políticas, y su rol no consiste en predicar, sino en señalar las respectivas consecuencias de las políticas alternativas entre las cuales deben elegir votantes y legisladores. La educación económica es vital y de relevancia esencial para cumplir esta función. Y esto nos lleva nuevamente a la paradoja con la cual empezamos este artículo, es decir, la paradoja de la pasión y el austero *wertfreiheit* que impregnaron vida y obra de Mises.

Debido a pura ignorancia económica, los políticos bien intencionados pueden desconocer completamente que sus acciones posiblemente generen consecuencias opuestas a las deseadas. El economista desempeña el rol de consejero frente a políticas, y su rol no consiste en predicar, sino en señalar las respectivas consecuencias de las políticas alternativas entre las cuales deben elegir votantes y legisladores.

La Búsqueda Apasionada de una Educación Económica Definida Austeramente

Si uno reconoce, como hizo Mises, que la planificación central tiende a generar consecuencias humanas desastrosas, se torna evidente que un impulso apasionado por difundir un conocimiento económico científico elemental entre el público no es contradictorio. El fenómeno de la ignorancia económica se encuentra tan extendido, y sus consecuencias son tan alarmantes, que el objetivo de reducir esa ignorancia se convierte en una meta impregnada de valor moral independiente. Pero la educación económica necesaria para reducir semejante ignorancia debe incluir un contenido austero, objetivo y científico –sin contenido ideológico o moral por sí mismo. Precisamente porque es necesario “persuadir” (es decir, educar) al público lego, hay que convencerlo acerca de la objetividad e imparcialidad ideológica de los conceptos que se transmiten.

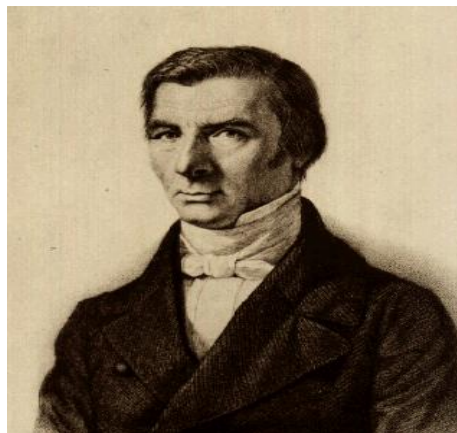
Si las políticas públicas que buscan incrementar la escala y el alcance de la intervención del gobierno en la economía son exitosamente discutidas a los niveles legislativo y ejecutivo, el entendimiento económico del público debe ser, indudable y urgentemente, fomentado. Para conseguirlo, se torna imperativo reconocer y respetar la delicada interfaz entre la pasión moral y el desprendimiento científico.

Existe, hemos insistido, una diferencia

fundamental entre la educación económica y la ideología o retórica “libertaria”. La primera no es, y no debe ser, una simple expresión de la última. El compromiso legítimamente moral, e incluso apasionado, con el cual se buscan promover los

objetivos no necesita (en realidad, no debe) afectar el desprendimiento y la objetividad del *contenido* de la educación económica, pues su difusión integra estas metas.

La Vida de Bastiat¹



Claude Frédéric Bastiat

Por [Sheldon Richman](#).²

Frédéric Bastiat (1801 – 1850) merece un lugar sagrado en los anales de la Economía Política. Miembro de la Escuela Liberal Francesa, o Laissez-Faire, de economistas que incluyó al gran J. B. Say, Bastiat utilizó la lógica, la claridad, y su exuberante ingenio en su búsqueda de entender a la sociedad, la prosperidad, y la libertad. En una serie de breves ensayos y panfletos, y un tratado de economía política, Bastiat enseñó, en contra de Rousseau, que existe un orden natural armonioso para el mundo social, un orden que emana del libre intercambio entre seres humanos guiados por la búsqueda de la satisfacción de necesidades ilimitadas con recursos limitados. El resultado es un progreso estable en el bienestar material de todos. Interferir con esa libertad, y con sus

¹ N. del E. [The Freeman](#) Junio del 2001, Volumen 51, Número 6. Se publica con la debida autorización de [FEE](#). [Aquí](#) puede acceder a la versión original en inglés. Traducción realizada por el Lic. Marcelo Ballardini. Agradecemos su gentil colaboración. Revisión a cargo de Matías Spelta.

² N. del E. [Sheldon Richman](#) es editor de [The Freeman](#), investigador del [Independent Institute](#) y miembro de la [Future of Freedom Foundation](#).

¿Sabías que?

El [Centro Adam Smith](#) se enorgullece de ser uno de los auspiciantes del **TERCER CONGRESO INTERNACIONAL “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI”** a desarrollarse los días 5, 6 y 7 de agosto de este año en el Campus Rosario de la Universidad Católica Argentina. Organizan: [Fundación Bases](#) / [UCA](#). Conferencistas Invitados: **Jack Birner** (*Università di Trento – Italia*) / **Juan Carlos Cachanosky** (Corporate Training / Universidad Francisco Marroquín – Guatemala), **Calvin Hayes** (Brock University – Canadá), **Stephen Hicks** (Rockford College – Estados Unidos), **Martín Krause** (CIIMA ESEADE – Argentina), **Jeremy Shearmur** (The Australian National University – Australia), **Gabriel Zanotti** (Fundación Hayek / Universidad Austral – Argentina). Para más información:

www.escuelaaustriaca.org

corolarios, la propiedad y la competencia, escribió, deja a las personas más pobres y oprimidas. Esto es así porque la interferencia excluye a los individuos de la acción creativa en que, de otra forma, ellos hubieran participado. Los frutos de la creatividad perdidos por esto son “lo que no se ve” en cualquier acto de intervención.

Bastiat enseñó que existe un orden natural armonioso para el mundo social, un orden que emana del libre intercambio entre seres humanos guiados por la búsqueda de la satisfacción de necesidades ilimitadas con recursos limitados. El resultado es un progreso estable en el bienestar material de todos.

Claude Frédéric Bastiat nació en la ciudad portuaria de Bayonne, en el sudoeste francés. Huérfano a los 9 años, alcanzó la mayoría de edad durante las guerras Napoleónicas, con sus extensas intervenciones gubernamentales en los asuntos económicos. Desde joven, eligió el estudio de la economía por sobre los negocios y la agricultura. El multilingüe Bastiat devoraba los trabajos de economistas políticos de toda Europa, con las más profundas huellas dejadas por J. B. Say, Adam Smith, Destutt de Tracy, y Charles Comte. En 1844 comenzó su breve carrera como escritor, estimulado por los esfuerzos libre cambistas de Richard Cobden (quien se convertiría en su mejor amigo) y la Liga Anti – Ley de Granos en Inglaterra. Bastiat llamó primero la atención con “La influencia de las tarifas inglesa y francesa en el futuro de los dos pueblos”, publicado en el *Journal des Économistes*. Entonces comenzó su breve torrente de ensayos y panfletos rebatiendo hábilmente las falacias económicas de su tiempo. Dos series de aquellos ensayos fueron compiladas bajo el título de *Sofismas Económicos* (1845)³, un bestseller que pasó por muchas ediciones y fue traducido a

³ Economic Sophisms, trad. y ed. por Arthur Goddard, con introducción de Henry Hazlitt (Irvington-on-Hudson, N.Y.: Foundation for Economic Education, 1996 [1845]). Edición Online: www.econlib.org/library/Bastiat/basSoph.html

varios idiomas. En 1850, mientras su vida se acercaba al final, Bastiat publicó *La Ley*,⁴ su elocuente incursión en la filosofía política y legal, y *Armonías Económicas*,⁵ su tratado sobre economía política. Otros trabajos, incluyendo *Cobden y la Liga* (1845)⁶ y *Capital y Renta* (publicado en forma póstuma en 1873)⁷, no han sido traducidos.

Bastiat fue un activista así como un escritor. En 1846 organizó la Asociación Francesa para el Libre Comercio en Burdeos, antes de mudarse a París donde organizó las iniciativas de libre comercio a escala nacional. Ejerció como Secretario General y Editor del semanario *Le Libre Échange* (Libre Comercio).

En el revolucionario 1848 el pueblo francés, asqueado por la corrupción monárquica en nombre de intereses especiales, forzó la salida del poder de su rey. En el desorden que le siguió, proyectos socialistas y otros utópicos ganaron adherentes. Para combatir estas ideas, Bastiat, enfermo de tuberculosis, obtuvo una banca en la Asamblea Nacional de Landes. Su previo contacto amistoso con el poeta Lamartine, había convertido al futuro líder de la Segunda República en algo así como un libre cambista. Pero cuando Lamartine apoyó programas intervencionistas Bastiat se le opuso públicamente. En la asamblea Bastiat luchó contra socialistas y comunistas, por un lado, y con monárquicos, proteccionistas, y militaristas, por otro. Mientras su salud decaía, valientemente trató de evitar los bombardeos contra las libertades civiles y económicas. Mientras Francia viraba

⁴ The Law, trad. Dean Russell, con introducción de Walter E. Williams y prefacio de Sheldon Richman (Irvington-on-Hudson, N.Y.: Foundation for Economic Education, 1996 [1850]). Ediciones Online: www.econlib.org/library/Bastiat/basLaw.html (traducción de Russell) y www.econlib.org/library/Bastiat/basEss2.html (traducción de Cain, en Selected Essays in Political Economy)

⁵ Economic Harmonies, trad. W Hayden Boyers, ed. George B. de Huszar, con introducción de Dean Russell (Irvington-on-Hudson, N.Y.: Foundation for Economic Education, 1996 [1850]) Edición Online: <http://www.econlib.org/library/Bastiat/basHar.html>

⁶ Cobden et la Ligue, ou, L'agitatio anglaise pour la liberté du commerce (Paris: Guillaumin, 1845)

⁷ Capital et Rent (Paris: H. Bellaire, 1873?)

hacia una nueva revolución en el verano de 1848 (esta abortada), Bastiat, en discursos y ensayos, continuó su batalla por la libertad y en contra del estatismo.

En la Asamblea Nacional de Landes Bastiat luchó contra socialistas y comunistas, por un lado, y con monárquicos, proteccionistas, y militaristas, por otro.

Bastiat no vivió para ver el final de la república y la coronación de Napoleón III. Falleció en Roma en la Noche Buena de 1850 – pero no antes de escribir el volumen uno y parte del dos de su obra maestra, *Armonías Económicas*. En sus meses finales también escribió el que se convertiría probablemente en su ensayo más conocido, “Lo Que Se Ve y Lo Que No Se Ve” (incluido en los *Ensayos Selectos sobre Economía Política*).⁸ Casi no pudo ser publicado. Bastiat perdió el manuscrito original, lo reescribió, pero no quedó conforme con su trabajo y quemó el segundo manuscrito. Afortunadamente, lo intentó de nuevo.

Los Trabajos de Bastiat⁹

El primer libro de Bastiat, *Sofismas Económicos*, es una colección de ensayos cortos en los que muestra con una imaginación sin igual la falacia de la intervención gubernamental. El tema subyacente es que cuando un gobierno interfiere con actividades productivas y pacíficas, pone obstáculos en el proceso que mejora el bienestar de todos. El ensayo más famoso en este trabajo es “[Una Petición](#)”, en el cual los fabricantes de velas de Francia piden ayuda por la “ruinosa competencia de un rival extranjero el cual trabaja bajo condiciones tan superiores a las nuestras en

⁸ Selected Essays in Political Economy, trad. por Seymour Cain, ed. por George B. de Huszar, con introducción de F. A. Hayek (Irvington-on-Hudson, N.Y.: Foundation for Economic Education, 1995 [1964]) Edición Online: <http://www.econlib.org/library/Bastiat/basEss.html>

⁹ N. del E. En la biblioteca se encuentra disponible “[Obras Escogidas](#)” de Bastiat.

la producción de luz que está *inundando el mercado doméstico* con esta a un precio increíblemente bajo.” ¿El rival? El Sol. ¿La solución requerida? El cierre obligatorio de todas las ventanas. ¿El resultado prometido? El fomento no solo de la industria de las velas, sino de todas las industrias que la proveen. Bastiat aquí se burlaba del efecto multiplicador mucho antes de que Keynes hubiera nacido.

En “El Ferrocarril Negativo”, comienza sugiriendo que la línea del ferrocarril que va de París a España tiene un corte en las vías a la altura de Burdeos para beneficiar a los negocios de esa localidad. Pero lo que es bueno para los productores de Burdeos también es bueno para los productores de cada uno de los pueblos a lo largo de la línea. Entonces ¿por qué no hacer una “línea de ferrocarril compuesta de una serie completa de cortes en las vías, i.e., una línea de ferrocarril *negativa*”? Un absurdo tal, escribe Bastiat, es lo que surge de enfocarse en el productor y dejar de lado al consumidor en el análisis económico. No resulta extraño que Henry Hazlitt lo halla llamado un “maestro del *reductio ad absurdum*”, y que F. A. Hayek lo halla apodado como un “publicista de genio”.

Henry Hazlitt lo llamó un “maestro del reductio ad absurdum”, y F. A. Hayek lo apodó como un “publicista de genio”.

La Ley de Bastiat, es su aventura explícita en la filosofía política. En su claridad y brevedad hay logro para admirar. Los filósofos han concebido a la ley como el resultado de un contrato social con un soberano paternalista (Thomas Hobbes), diseñado para lograr la mayor felicidad para el mayor número (Jeremy Bentham y los utilitaristas), o como una convención arbitraria definiendo lo que está bien y lo que está mal (los positivistas legales). En cambio, Bastiat pertenece claramente al campo de la ley natural (junto a John Locke): “La vida, la libertad, y la propiedad no existen porque el hombre haya creado leyes. Al contrario, es el hecho de que la vida, la libertad, y la propiedad existen de antemano lo que llevó al hombre a hacer leyes en primer lugar”. Ubica a la

fuerza de la ley en la naturaleza humana: para vivir, los seres humanos necesitan libertad y propiedad en orden a transformar el potencial de la naturaleza en elementos útiles. Entonces la ley que está en conflicto con la libertad y la propiedad no es una verdadera ley, sino un saqueo legalizado, una tentación constante dado que los hombres desean lograr sus objetivos con el menor esfuerzo. El resultado es un caos moral, opresión y privación material. Bastiat concluye con un llamado a la libertad y un rechazo a todas las propuestas que proponen acuerdos sociales antinaturales entre las personas.

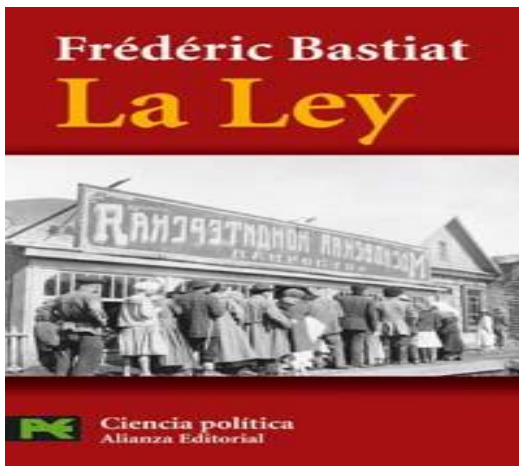
Bastiat pertenece al campo de la ley natural: “La vida, la libertad, y la propiedad no existen porque el hombre haya creado leyes. Al contrario, es el hecho de que la vida, la libertad, y la propiedad existen de antemano lo que llevó al hombre a hacer leyes en primer lugar”. Ubica a la fuente de la ley en la naturaleza humana.

Bastiat siguió hacia un examen más amplio del sistema de mercado como un todo en *Armonías Económicas*. En este, Bastiat construye metódicamente su edificio teórico. Comienza reconociendo la regularidad económica que permite a París ser alimentada diariamente. Notablemente, esta regularidad no está diseñada ni mantenida por ningún gran maestro. Es el resultado de los actos de incontables individuos persiguiendo sus propios intereses. Para Bastiat el objetivo de la economía es explicar este orden producido por aquel “prodigiosamente ingenioso mecanismo” – el libre mercado – el cual armoniza los intereses de la multitud, permitiendo a cada persona disfrutar de un conjunto de bienes de consumo que ninguno de ellos podría producir ni en diez siglos. Bastiat no deja opción al lector más que maravillarse ante ambas, la complejidad del mercado, y su facilidad sin igual para mejorar nuestras circunstancias materiales. Para él, la sociedad es un sistema de *intercambio de servicios* fundado en el interés propio, la

propiedad privada, la libre competencia, cuya razón de ser es el beneficio de los *consumidores*. Esto al contrario de los economistas británicos – en especial Adam Smith y David Ricardo – quienes se concentraron en la producción de riqueza material. Está en la misma naturaleza del sistema, enseñó Bastiat, que no se requiere una dirección central; en realidad, todos los intentos de dirigirlo han llevado a la pobreza y la desesperación. Entonces Bastiat dejó un resumen monumental y elocuente en contra del socialismo y todas las otras formas de intervención económica gubernamental; la más conocida, el proteccionismo. La *proeza* cubre desde el intercambio, valor, riqueza, capital, tierra, competencia, renta, salarios, ahorros, población, y hasta el castigo al progreso, la guerra. Aunque en los trabajos faltan algunos de los profundos desarrollos logrados posteriormente por la subjetivista Escuela Austriaca de Economía, la imagen del proceso de mercado de Bastiat es sofisticado y valioso.

Para Bastiat, la sociedad es un sistema de intercambio de servicios fundado en el interés propio, la propiedad privada, la libre competencia, cuya razón de ser es el beneficio de los consumidores.

Los Ensayos Selectos sobre Economía Política, una colección póstuma de ensayos y panfletos, contiene algunos de los mejores escritos de Bastiat. Aquí él desenmascara, por ejemplo, la doctrina de la balanza comercial, señalando que si es mejor exportar que importar, entonces lo mejor sería que los barcos que llevan las exportaciones se hundan para que ninguna importación ingrese como resultado. Además en este volumen está su ensayo “[El Estado](#)”, el cual contiene la verdad citada frecuentemente, “El Estado es la gran entidad ficticia por la cual todos buscan vivir a expensas de todos los demás.”



En “[Lo que se ve y lo que no se ve](#)” la perspicacia y claridad de Bastiat quedan en evidencia. Comienza con la historia de un chico que ha roto una ventana. Un espectador señala el lado positivo de la travesura del chico: el vidriero va a ganar seis francos realizando su actividad, lo cual fomenta su industria. Ante lo cual Bastiat protesta, “Eso nunca va a suceder! Su teoría se detiene en *lo que se ve*. No toma en cuenta *lo que no se ve*”. Lo que no se ve es que si la ventana no se hubiera roto, los seis francos hubieran estado disponibles para cosas de las cuales el dueño de la ventana ahora no podrá disponer. Él es entonces más pobre! No hay lado positivo.

El fenómeno de lo que no se ve tiene sus raíces en dos de los temas de Bastiat: *las necesidades humanas son ilimitadas y los recursos son escasos*. Mientras que la naturaleza imponga esas condiciones, no hay peligro de una sobreproducción general. El trabajo para realizar no tiene fin. Todas las intervenciones gubernamentales diseñadas para crear o ahorrar puestos de trabajo, como los aranceles, son obstáculos al progreso porque, al generar o mantener precios artificialmente altos, dejan a los consumidores con menos dinero con el cual satisfacer otras necesidades. Si los textiles importados baratos son prohibidos, la gente no puede acceder a otros bienes que los ahorros le hubieran permitido. Como resultado, la comunidad está en peores condiciones de las que hubiera podido estar.

Mientras que la naturaleza imponga las condiciones de que las necesidades humanas son ilimitadas y los recursos son escasos, no hay peligro de una sobreproducción general. El trabajo para realizar no tiene fin.

Bastiat Hoy

A lo largo de sus escritos, Bastiat trató una simple pregunta: ¿Qué tipo de economía promueve la prosperidad humana? Como se dijo antes, su respuesta se construye sobre dos verdades relativas al mundo que nos rodea: *necesidades ilimitadas y recursos escasos*. Tomadas juntas, estas condiciones implican que una sociedad libre, una en la cual la gente pueda utilizar su propiedad como crea conveniente, es la mejor sociedad. Sólo este tipo de sociedad permite a la gente reconciliar sus diversos objetivos e intereses a través del comercio – y este comercio a su vez apoya a la división del trabajo, la cual permite a cada uno prosperar hasta un nivel mayor al que cada uno hubiera logrado individualmente.

Para mantener esta prosperidad, Bastiat ponía énfasis en que la interferencia del gobierno en el sistema de libre intercambio, sin importar cuán bien intencionada sea, tiene efectos perversos. Para entender totalmente esto, debemos mirar más allá de los efectos inmediatos, a los secundarios, las consecuencias que “no se ven”. Solo si hacemos esto podemos estar seguros de que la política gubernamental no es un “saqueo legalizado”, beneficiando a pocos a expensas de muchos.

Bastiat no fue el primero ni el último economista político en recomendar una sociedad libre. Otros desde Adam Smith a F. A. Hayek también lo han hecho. Tampoco fue el más influyente: mientras que influyó en importantes economistas americanos e ingleses en el siglo XIX, incluyendo a Amasa Walker y William Stanley Jevons, ha sido en gran parte ignorado desde entonces. De todas formas, él tiene pocos pares en lo que respecta a presentar el caso a favor de la libertad con claridad e ingenio. ¿Quién no puede ver el

disparate en la propuesta para el ferrocarril negativo o en la petición del fabricante de velas? ¿Quién puede olvidar la formulación de “lo que se ve y lo que no se ve”? Esta y otras perlas literarias constituyen el genio de Bastiat, convirtiendo sus trabajos en el hallazgo de un tesoro que aun puede instruir y hacer las delicias de los lectores que se crucen con ellos hoy.

“Lo peor que le puede pasar a una buena causa no es ser atacado con habilidad, sino ser defendido con ineptitud.”

Frédéric Bastiat
en “La Ley”